

La brutal opresión de las castas

por Purushottam Agrawal*

La política de empleos reservados, aplicada tras años de incesantes luchas de los movimientos sociales para mejorar la suerte de las castas y las clases más castigadas de India, genera menos controversia por su ampliación de cupos a los “intocables” que por su extensión a otras clases desfavorecidas que, poco a poco, van ganando peso en la escena nacional.

En abril de 2006, el ministro indio de Desarrollo de Recursos Humanos anunció la ampliación de los cupos de puestos reservados (*reservations*) a “otras clases postergadas” (*Other Backward Classes*, OBC) en las instituciones educativas financiadas por el Estado. La decisión suscitó cierto descontento entre los estudiantes, los profesionales liberales y otros sectores de la clase media. Pero, al haber consenso entre los partidos políticos –tanto de izquierda como de derecha– sobre la medida, las protestas fracasaron.

Lejos quedó el violento movimiento de protesta que, en 1990, se opuso a la decisión del entonces primer ministro, Vishwahnath Pratap Singh, de extender los cupos de contratación (*reservations*) en la función pública. El “consenso” político actual refleja a la vez la creciente influencia política de las OBC en estos últimos años y la tendencia a poner los “puestos reservados” al servicio de objetivos políticos inmediatos.

A diferencia de Estados Unidos, donde la pertenencia a un grupo se autoproclama, el dispositivo indio de *reservations* funciona sobre la base de cupos para empleos en la función pública, o puestos en la enseñanza, acordados a grupos pertenecientes a ciertas

castas designadas administrativamente (1). Dichos cupos no son establecidos por organismos privados independientes: es el gobierno –el de la Unión o el de los diferentes estados– el que los fija, y desde ese momento son obligatorios. Se trata de extender el sistema al conjunto de las empresas privadas.

El 15% del total de puestos en los colegios y las universidades está reservado a las castas clasificadas (*scheduled castes*) que representan a los dalits (“intocables”), y el 7,5% a las tribus clasificadas (*scheduled tribes*). Estos porcentajes son proporcionales al porcentaje que ocupan estas castas y tribus en la población. Durante mucho tiempo oprimidas y estigmatizadas como “intocables”, las primeras son definidas oficialmente por la administración. Las tribus clasificadas, por su parte, representan a las poblaciones tribales que fueron social y geográficamente excluidas.

Oportunismo político

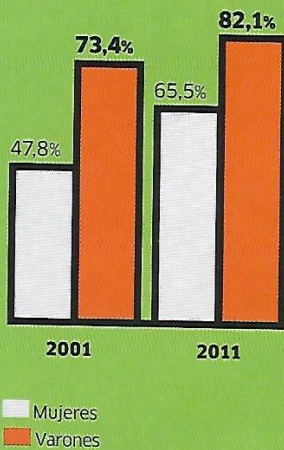
La política de empleos reservados no tuvo demasiada oposición. Expresamente prevista por la Constitución, es el resultado de los movimientos sociales y políticos que intentaron mejorar la suerte de las llamadas *depressed classes* (clases deprimidas) según

el discurso oficial de la administración colonial. Dichos movimientos, a veces rivales, lograron juntos hacer valer la necesidad de una política de cupos (*reservations*). Al haber creado la historia y la práctica de la “intocabilidad” una profunda sensación de culpa en la sociedad india, surgió la necesidad de una política específica en favor de dichas castas.

Las OBC también fueron excluidas de la estructura del poder social en grados diversos. Pero esta segregación no tiene punto de comparación con la que padecieron las castas y tribus “clasificadas”. Las OBC, por su parte, no sufrieron el estigma de la “intocabilidad”. Algunas de ellas gozan incluso de cierto poder económico y social.

Por lo demás, la exclusión no fue igual para todos. En algunos grandes estados de India (2) las OBC dominan también la escena política, mientras que sólo una minúscula fracción de la elite política y social de los “intocables” logró, recientemente, hacer sentir su presencia. Por eso, el incremento de los cupos en favor de las OBC genera controversia. Ningún partido político se atreve a oponerse, sin embargo, debido a su peso político en la balanza electoral. Además, Vallabhbhai Patel, Primer Ministro adjunto en el primer gobierno tras la Inde- →

Avances educativos
(tasa de alfabetismo en mayores de 15 años, por sexo)



→ pendencia y una de las personalidades más poderosas del movimiento por la libertad, pertenecía a la comunidad de las OBC.

En cambio, no fue sino recientemente que las castas bajas pudieron constituir una muy pequeña elite política y social, que sigue siendo, sin embargo, más simbólica que sustancial. Si bien el [entonces] presidente de la Corte Suprema y el de la Comisión Grant –en favor de la igualdad en las universidades– pertenecían a las castas bajas, las condiciones de vida de la mayoría de los “intocables” distaban de ser satisfactorias. El sistema de “puestos reservados” formaba supuestamente parte de un conjunto más vasto, que incluía una reforma agraria, el acceso a la educación primaria y al empleo en las zonas rurales. Pero hubo consenso político para ignorar estos cambios estructurales que debían producirse.

Sistematización de la identidad social

Al igual que cualquier sociedad que padece estructuras desiguales legitimadas por la tradición, India necesita una política voluntarista para asegurar la inserción de personas de orígenes sociales y culturales diversos. Sin embargo, cabe preguntarse sobre el papel central, exclusivo, del criterio de casta en estos esfuerzos de inserción.

El sistema de castas, fenómeno típicamente indio, refleja una estratificación y una jerarquía arraigadas. Pero, contrariamente a la idea general, la jerarquía ritual no siempre coincide con el grado de control real del poder social y político. Así, en términos rituales, los brahmanes se encuentran supuestamente en la cima, pero, en los hechos, la “supremacía” es patrimonio de quienes controlan las tierras y los partidos.

Es cierto que esto sucedió en todos los períodos históricos, incluido el de India “antigua”: la ideología política de la dinastía de los Gupta quería que el rey legitimara su poder “por sus proezas en el campo de batalla” y no por su papel de “jefe sacrificador” en los rituales brahmánicos (3). Más cerca en el tiempo, los miembros de la familia real del estado de Kapurthala –que se hizo famoso por el *best seller* de Javier Moro, *Pasión india* (4)– pertenecían a la casta kalal (vendedores de alcohol), una casta shudra (“impura” desde el punto de vista ritual) que el discurso político actual incluye dentro de las “castas postergadas”. Los brahmanes “supremos” no dudaron, sin embargo, en legitimar a la familia real. Ejemplos similares abundan en las leyendas y la historia india.

La noción de casta fue concebida en la tradición hindú. Superando su proclamado igualitarismo, otras tradiciones religiosas, como el islam o el cristianismo, también la internalizaron por oportunismo político. Sin embargo, según Nicholas B. Dirck, “fue bajo la dominación británica que el término ‘casta’ logró por sí solo expresar, organizar, y sobre todo ‘sistematizar’ las diferentes formas de identidad, co-

munidad y organización sociales de India” (5).

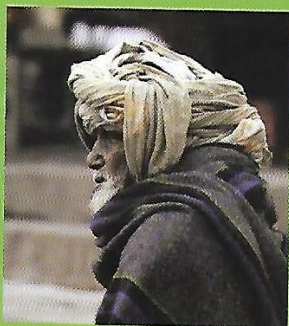
“Sistematizando” una identidad social única, poder colonial convirtió a la casta en un instrumento investido de un poder sin precedentes para aquellos que buscaban estar “representados” en el régimen. Por lo demás, la política de los “puestos reservados” se implementó originalmente en 1921 en el Estado Presidencial de Madrás (que agrupaba a los actuales estados de Tamil Nadu y Andhra) y en 1918 en el Estado Príncipe de Mysore (hoy Karnataka). En ambos casos, a la mayoría de las castas no brahmanes se las consideraba “postergadas”.

La idea de reservarles empleos, que desde entonces forma parte de la vida política de los estados del Sur de India, recién apareció efectivamente en los estados del Norte en los años 60. En esa época, la cuestión dependía de los distintos estados, hasta que en 1990 el gobierno federal decidió implementar las recomendaciones de la segunda “Comisión sobre las Castas Postergadas”, más conocida con el nombre de Comisión Mandal (por su presidente): se trataba de reservar el 27% de los puestos en la administración –incluso a nivel federal– a las “otras clases postergadas”.

Mecanismos de exclusión

La Constitución incita pues al gobierno a tomar medidas en favor de las “clases postergadas en términos sociales y educativos”, distintas de los “intocables”. De hecho, el término “clase” se convirtió en sinónimo de “casta”. A lo largo de los años la conciencia de casta no hizo más que afianzarse en lugar de extinguirse. Más grave aun, la cuestión de la multiplicidad de los mecanismos de exclusión quedó relegada a un segundo plano, a raíz de la exclusividad del criterio de casta. Un proyecto de ley que prevé reservar empleos a las mujeres en las instancias legislativas [hasta 2007] dormía en los cajones (6) porque el *lobby* de las “otras clases postergadas” y los “intocables” se opone a ello, rechazando toda dilución del sistema de cupos de empleos ligados a la idea de casta. Se niegan a ver que el patriarcado representa un mecanismo de exclusión igualmente fuerte, más aun cuando el sistema de castas es extremadamente patriarcal.

Si la Comisión Mandal recomendó cupos de contratación del 27%, fue a partir de la evaluación según la cual las OBC representaban el 54% de la población total. Pero el último censo de castas se remonta a... 1931. Desde entonces, sólo los “intocables” son censados. No existen pues datos confiables sobre la proporción de OBC. E India no dispone más de un sistema transparente que permita clasificar una casta en esta categoría. La primera Comisión sobre Castas, que presentó su informe en 1955, clasificó 2.399 castas como “postergadas”, pero la Comisión Mandal elevó ese número a 3.743, dando a entender –involuntariamente– que en veinticinco años el número de castas postergadas había aumentado (7).



© Hector Conesa / Shutterstock

En la calle. Miles de personas de las castas bajas viven sin techo.



Tradicición. Hace siglos las castas eran corporaciones profesionales y hereditarias. La correspondencia de la casta con su respectiva corporación se respetaba. Hoy, por costumbre y creencia, a menudo sigue vigente.

La política de los “puestos reservados” adolece de una anomalía fundamental: se justifican sus fundamentos invocando ideas democráticas como el fortalecimiento político (*empowerment*) de los marginados y su inserción en la estructura del poder, pero esto deja de lado la realidad de los mecanismos de exclusión en la sociedad india. Así, se contribuyó a reducir las múltiples identidades al mero símbolo de una identidad de casta. El sistema de cupos se convirtió en un mecanismo de representación de identidad de casta y no de fortalecimiento político de los ciudadanos marginados de la República. Anclada en identidades predeterminadas, semejante “representación” milita contra la dinámica democrática que, por su parte, supone una deliberación y una elección de los representantes.

Estas cuestiones surgieron en el verano boreal [de 2006], cuando algunos propusieron implementar un sistema de inserción más general. Al hacerlo, partían de la necesidad de tener en cuenta todas las desventajas generadas por factores tan diferentes como la casta, el sexo, el desequilibrio en el desarrollo de la infraestructura de una región y la falta de acceso a una enseñanza de calidad. Se trataría de una discriminación positiva con múltiples índices (Multiple Index Related Affirmative Action, MIRAA, por su sigla en inglés), sistema que evaluaría numéricamente los diferentes factores de exclusión y ayudaría al o a la postulante a sobrellevar la exclusión y la discriminación acordándole puntos compensatorios en función de la privación sufrida (8). Por su parte, el economista Satish Des-

hpande y el politólogo Yogendra Yadav sugirieron incluso la creación de un “índice de puntos compensatorios de la privación” (9).

La Comisión Nacional del Conocimiento (National Knowledge Commission, en inglés), un comité de consulta designado por el Primer Ministro y encargado de analizar los medios para convertir a India en una “superpotencia del conocimiento”, se hizo eco de la propuesta de la MIRAA en un informe sobre el estado de la enseñanza superior (10). Sin embargo, sólo se trata de una expresión de deseos: el gobierno ya anunció los cupos asignados a las OBC, y comenzó a implementarlos... ■

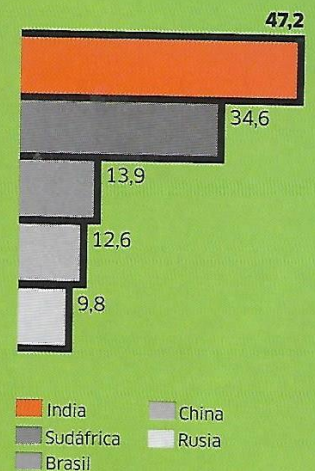
1. Las castas establecen jerarquías en la sociedad; se pertenece a ellas desde el nacimiento.
2. Entre ellos: Uttar Pradesh, Bihar, Tamil Nadu, Maharashtra, Gujarat.
3. David Lorenzen, *Who Invented Hinduism?*, Yoda Press, Nueva Delhi, 2006.
4. Javier Moro, *Pasión india. La verdadera historia de la princesa de Kapurthala*, Seix Barral, Barcelona, marzo de 2006.
5. Nicholas B. Dirks, *Castes of Mind*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 2002.
6. En las elecciones locales se reserva a las mujeres un tercio de los puestos. Pero no existe ningún cupo para la educación o los empleos públicos.
7. Shri Prakash, “Reservation Policy for Other Backward Classes”, *The Politics of Backwardness*, Nueva Delhi, 1977.
8. Purushottam Agrawal, “Beyond Caste”, *Tehika*, Nueva Delhi, 13-5-06.
9. “Redesigning Affirmative Action”, *Economic and Political Weekly*, Bombay, 17-6-06.
10. “Report to the Nation 2006”, Nueva Delhi, 12-1-07.

*Profesor de la Universidad Jawaharlal Nehru, Nueva Delhi.

Traducción: Gustavo Recalde

Mortalidad infantil

(cada 1.000 nacimientos, año 2011)



Pirámide social

El sistema de castas, de origen hindú, se basa en el supuesto grado de pureza y determina la actividad de cada devoto. Se puede clasificar en 5 grupos: los brahmanes, los kshatriyas, los vaishyas, los shudras y los dalits (intocables). Los dos últimos –las castas bajas– representan más del 60% de la población de India.